

Quilqué,

de 194

Mi querida amiga: He leído aquí en el Retiro
 su bello cuento, Florita, y me ha parecido magistral
 como realización, como concepción y emotiva resu-
 mcción del pasado. Las luces pútritas que en
 otros espíritus que no sean el del ~~su~~ artista pensari-
 ble que es usted, han resurgido victoriosos, como si
 fluturasen desde un remanso de dulce quietud.
 Ha una Amadna evoca un girón del pasado
 en esa simplicidad y sencilla maravilla que solo
 pueden lograr los grandes maestros. La felicit
 en ello mi buena amiga y evoco a mi vez la gra-
 cia de su juventud, la belleza de su rostro de niña
 en cuyos ojos se deslizaba como agua nacida del río
 fecio de una fuente escondida, la luz resucita, y
 grace a ratos, de sus ojos maravillosos.

He leído su cuento aquí en este rincón
 placido y rural, oyendo el amullo de las palomas
 que cruzan el aire tibia de esta tarde de primavera.
 Allá lejos sobre la curva de los cerros se extin-
 guen las lámparas azules del atardecer. Y aquí en
 el jardín agarrigan las rosas de noviembre, ha-
 ciendo pensar en cosas bellas y leídas, como una
 canción que se extingue a lo lejos. Se escucha a la
 Cámara estos lúes que le llevan un recuerdo. Ojalá
 que sean como un fresco perfume que le lleve al
 mensaje de mi amistad de siempre y para siempre.
 Hasta luego, amiga mía, sus deseos
 5 noviembre 1950.